



9

ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION
GENERAL Y MONTEPIO DE
EMPLEADOS JUDICIALES
DE MADRID

U. G. T.

AVISO IMPORTANTE

El próximo número será extraordinario. Este viejo compañero, como Redactor-jefe de la revista

ORIENTACION, en la que pone como todos vosotros corazón y alma, espera que como prueba demostrativa y cariño acendrado al periódico, propulsor de nuestro ideal, colaboreis en dicho número extraordinario, eligiendo como tema primordial en los artículos la defensa de la causa, sin olvidar este Madrid heroico e intangible en el que hemos vivido y viviremos hasta perder la última gota de sangre. ¡Salud!

EDITORIAL

¡Depuración! ¡Depuración! Es la palabra que está en los labios de todos. ¡Depuración! ¡Depuración! Epígrafes que leemos todos los días en los periódicos, y sin embargo, no sabemos qué motivos puede haber para no llevarla a la práctica. ¿Es que hay quien se oponga a ella? Si hay alguien que la obstaculice, es precisamente al que tendremos que juzgar porque es un enemigo de la causa y que mezclado entre nosotros, está haciendo una labor destructiva en beneficio de sus maquinaciones. Y estos emboscados, son los que, para ocultar sus ideas derechistas, aparentan ser más revolucionarios que el propio Lenin.

Y estos elementos están metidos en los Sindicatos, en los Partidos, confundidos entre los sanos de ideas, entre los verdaderos luchadores de una causa justa.

¿Es que puede haber algún Partido o Sindicato que deje sin hacer una depuración a fondo, por temor a que los que resulten depurados vayan a engrosar las filas de otro Partido o de otro Sindicato?

Pueril temor. Porque los expulsados de una entidad por indeseables, no hay ni Partido ni Sindicato capaz de admitirlos por ser lastre que hay que soltar a toda prisa. Si perjudicaban a unos, mal pueden favorecer a otros. Son detritus que ensucian hasta la cloaca en que hay que arrojarlos.

¡Depuración! ¡Depuración! ¡Cómo se te olvidal ¡Y qué necesaria eres!

NUESTROS COLABORADORES

ORIENTACION se honra desde este número con la colaboración del ilustre Magistrado don José González Llana.

«Los grandes Jurisconsultos», es un tema que ha de servir de enseñanza a los empleados judiciales, máxime si se tiene en cuenta las dotes de inteligencia del funcionario que lo desarrolla.

Al agradecer a don José González Llana, su trabajo, nos felicitamos por la importancia de la colaboración.

La Dirección.

IMPRESIONES DE LECTURAS

LOS GRANDES JURISCONSULTOS

Por JOSE GONZALEZ LLANA
Magistrado de la Audiencia de Madrid

Los grandes Jurisconsultos o juristas, son como todos los genios o grandes hombres, precursores proféticos, analizadores penetrantes o generalizadores poderosos. No sabemos si por su propia voluntad, sino espontáneamente y por instinto. Preparan, despliegan, reforman, concentran. Unos facilitan el camino, otros aumentan la fuerza o la luz del pensamiento. Tienen algo de Prometeo.

Detengámonos primero en Cicerón. “Subyugado por la viril elecuencia de Demóstenes, exclamará mi discípulo: es un orador. Al leer a Cicerón dirá: es un Abogado”, escribe Rousseau en “El Emilio”, juicio que no puede interpretarse en otro sentido, que colocar al polígrafo de Arpino, como el más grande de cuantos oradores jurídicos han escrito y hablado, no en menoscabo del escritor latino que del género jurídico no ha tenido igual, y que sucede el puesto a Demóstenes como tribuno político. Demóstenes, a su vez, se lo cede a Cicerón, como orador forense. Poseía una maravillosa habilidad para ganarse desde las primeras palabras la benevolencia de los jueces, y

para excitar su atención. Una consumada pericia para ordenar las partes de la narración y disponer los hechos del modo más favorable. Elijamos al azar, uno de sus alegatos: el proceso de Verres, designado por los Sicilianos como acusador, pero antes tuvo Marco Tulio Cicerón que imponerse a Cecilio, que recababa para sí el derecho de acusación, queriendo echar tierra al asunto y hacer traición a los Sicilianos. Verres fué Pretor en Sicilia, donde cometió grandes crueldades, llegando a crucificar a un ciudadano romano; bastó la comparecencia de testigos, la prueba documental y la explicación de los hechos llevada con tal maestría, para que el acusado se expatriase después de las abrumadoras declaraciones de los deponentes y de las pruebas irrecusables presentadas por Cicerón. Recordemos su discurso “en Pro de Arquía”, calificado por los eruditos de la perfección misma en el género mesurado, de argumentación tan pronto animada y concisa, como amplia y tranquila según las circunstancias. Se trataba de defender el derecho de Arquías Licinio al título de ciu-

ciudadano romano. Arquías era un poeta griego, maestro de Cicerón. Siendo ya este hombre en la madurez de la vida, a la terminación de su consulado se le presentó ocasión de defender al vate, pagando así generosamente a quien le había enseñado a leer Homero, Esquilo, la Poética de Aristóteles en su propio idioma. El discurso de Cicerón fué breve, según lo aconsejaban las circunstancias, pero nada falta en él: llama Arquías ciudadano romano; recordando la igualdad de todos los ciudadanos

ante la Ley de las Doce Tablas que definían: "no se puede aspirar a privilegio alguno", argumentaba que si no lo fuera debía la ciudad apresurarse a adoptarlo como uno de sus hijos. Son dignos de alabanza los elogios que dedica a la poesía y las letras que ocupa la mitad del discurso. Los jueces quedaron entusiasmados y Arquía fué reconocido ciudadano romano.

(Continuará)

AL FIN...

Podemos exclamar ante la opinión pública que toda la juventud madrileña trabajará junta hasta llegar a la unión definitiva que casi está ya en vías de realización. Lo que con tanto tesón y entusiasmo se ha venido haciendo por toda la juventud ya ha tenido una pequeña recompensa. Ya se han sellado y firmado las bases de su unión. Una vez más han fracasado los enemigos de la unidad juvenil, ya no podrán romper los lazos que nos estrechan actualmente, los hemos dado un golpe definitivo y certero; el P. O. U. M. ya le será imposible deshacer las bases que se han firmado, y ya no atentará contra la juventud madrileña como han hecho sus aliados en el admirable país de la U. R. S. S., contra la admirable juventud soviética.

Ahora juntos a trabajar por la unidad y poder exclamar: La juventud madrileña es la salvaguardia de toda la juventud.

Hemos de recorrer con la bandera de la alianza todos los campos en poder de nuestros enemigos y hemos de libertar a todos los jóvenes que ahora están en las cárceles y campos de concentración bajo el látigo de los invasores extranjeros.

Dejemos ahora la política y dediquemos todas nuestras actividades a la educación de la juventud, a que sea la nueva generación de hombres cultos e intelectuales; y sobre todo que sean unos atletas y su cuerpo esté desarrollado como hace la de Rusia.

Pero aunque casi estemos unidos, no por eso hemos de estar vigilantes y *Alerta*, pues nuestros enemigos están al acecho para que la primera vez que tengan ocasión romper nuestra unión, que tantos esfuerzos nos ha costado conseguir.

Tenemos una quinta columna y dentro de ella tenemos muchos enemigos de la alianza juvenil y ahora más, porque les hemos ganado una de las mejores batallas y que ellos tratarán de arrebatarlos.

Con esto damos una línea a seguir por los Sindicatos de la U. G. T. y C. N. T. para ver la mejor manera de llegar a la unión de todos los trabajadores antifascistas que ahora están encuadrados en estas dos grandes sindicales.

Y una vez todos unidos, partidos políticos y sindicatos, a trabajar todos juntos y con una sola consigna: *Ganar la guerra*.

Luis DE LA CAL

¡AL ATAQUE!

La batalla librada días pasados al norte de Guadalajara, precursora de otras que sin duda se librarán en días sucesivos—ya que el invasor no ha de resignarse a cargar pacientemente con la tremenda derrota que las fuerzas del Ejército Regular de la República le infligieron—, ha tenido la virtud de demostrar la eficiencia de nuestro Ejército, una vez sorteadas las dificultades que en principio retardaron las últimas disposiciones relativas al mando único, depuración del mismo, disciplina de guerra y en suma, acatamiento absoluto a las órdenes emanadas del Gobierno del Frente Popular.

Por primera vez desde el comienzo de la guerra, las fuerzas de la República se enfrentan a un verdadero Ejército, disciplinado, potente y dotado de los más modernos elementos de combate que la ciencia inventó para el exterminio de la Humanidad, compuesto por divisiones extranjeras completas y organizadas, y por primera vez también, los gloriosos triunfos de las armas del pueblo, quedan empujados ante el rotundo éxito obtenido frente a un Cuerpo de Ejército, perteneciente a un país puntero en el ejercicio de la guerra.

El empuje arrollador del pueblo, que no se resigna a perder sus libertades, ya dió sobradamente sus frutos en las primeras y heroicas jornadas que siguieron al estallido de la sublevación. Pero, era necesario replicar con la máxima eficacia a las fuerzas invasoras que, más tarde, pretendían en auxilio de los rebeldes y en provecho propio, hollando nuestro suelo, conseguir lo que la incapacidad de los generales facciosos no podía obtener; y esto, no era posible sólo con el derroche de entusiasmo y heroicidad con que los hijos de España se oponían a tan bárbara como descarada intervención. Por tanto, era necesario, se imponía con carácter de verdadera urgencia, la creación de un formidable Ejército, que, salido de las entrañas del pueblo, pero dotado asimismo de los materiales combativos suficientes,

rivalizase con el agresor, para continuar la campaña con garantías de relativa aproximación bélica. El corazón, el arrojo, la moral elevada, ya la tenían nuestras antiguas milicias en cantidad muy superior a la que el enemigo pudiera presentarnos.

Y cuando tras limar asperezas y enderezar pasados errores, consiguió el Gobierno de la Victoria encuadrar los Batallones de voluntarios en potentes Brigadas Regulares que bajo una sola dirección habrían de ejecutar los proyectos militares de un solo Estado Mayor, las consecuencias de la estructuración del nuevo Ejército de la República, comenzaron a dar los favorables resultados por todos apetecidos y que últimamente han culminado en la desbandada enemiga por tierras alcarreñas.

Es así, como el enemigo ve paralizada apenas la inició, la ofensiva que da en llamar definitiva, a un centenar de kilómetros de Madrid, merced al enérgico contraataque de nuestro brillante Ejército Popular.

Pero, se ha dicho muchas veces, que no es sólo Madrid quien ha de atacar con dureza para contener la avalancha, sino que el ataque ha de intensificarse precisamente en los frentes donde su mayor paralización, puede dar al enemigo grandes facilidades de incursión por sorpresa. Así se ha comprendido ya en algunos sectores del sur de España, donde la presión extranjera ha sido contenida y contrarrestada con éxito por nuestras tropas. Así, no sólo rechazando, sino atacando con brío en todos los frentes, Madrid se verá más fácilmente y con él España entera, libre de la garra fascista que amenaza su destrucción.

En los albores de la sublevación, uno de los frentes que más se distinguió por su acometividad, fué el de Aragón, donde más tarde—ignoro la causa—habrían de deslizarse las operaciones con sospechosa lentitud.

Recientemente, hemos visto con satisfacción los acuerdos de la asamblea celebrada en Valencia por elementos responsables de la “co-

lumna de hierro". Mediante ellos, se decide la incorporación al Ejército Regular, de los componentes de dicha columna que opera en los frentes de Teruel; y es de notar, cómo entre otras cosas de gran importancia—según informa un diario representante de un gran organismo sindical—, se promete al Gobierno de la República el ataque en el frente aragonés, al par que se solicita el puesto de vanguardia para la columna antedicha.

Esta determinación, refleja el convencimiento de que sólo prestando el apoyo al Gobierno todas las organizaciones y partidos existentes en el campo leal, y con la incorporación al Ejército de todos sus movilizados, se consolidará definitivamente la victoria que ya empieza a alborear en el horizonte de la Justicia.

A la incorporación al Ejército de la "columna de hierro" compuesta por camaradas hermanos de los que ya figuraban en las filas del mismo, ha de seguir forzosamente, la de todos los antifascistas que sientan de veras la necesidad de terminar la guerra rápidamente; y la misma promesa de ataque, de la que nadie puede dudar cuando el mando estime oportuno su cumplimiento, ha de darse en todos los frentes de la zona invadida. Su eficacia será

tanto mayor, si se extiende por todas las líneas donde el enemigo espera agazapado, la ocasión para lanzarse sobre el adversario con probabilidades de éxito.

En Guadalajara y otros sectores, el ataque republicano empezó ya y sus resultados han determinado actitudes de absoluta lealtad en quienes por desconfianza u otros temores, luchaban aisladamente en zonas de verdadero peligro.

Garantizada la depuración en los mandos con la inquebrantable decisión del Gobierno, de llevar a sus cuadros la necesaria capacidad técnica, dotándolos de la solvencia moral que éstos requieren, sólo el ataque a fondo en todos los frentes de la España leal, conocido el arrollador empuje de nuestro pueblo y las ansias de libertad y de justicia que le animan a la lucha, paralizará en seco la comenzada ofensiva extranjera y arrojará para siempre de nuestro suelo al imperialismo invasor.

¡Españoles, al ataque unánime y decididos firmemente a lograr la victoria!

España en pie, lanza su consigna: ¡¡Al ataque!!

CALIXTO DIAZ

¡DEFINITIVO!

—¿Sabes algo de la guerra?

—¿De qué guerra?

—¡Hombre, de la nuestra!

—Si te digo la verdad... Como no leo periódicos... ¿Y tú?

—Poco más o menos. Pero lo suficiente para estar indignado.

—¿Por qué? Cuenta, cuenta, que me pica la curiosidad y siempre es bueno saber y estar bien enterado.

—Pues nada, que tengo entendido que cerca de Guadalajara hay no sé cuántos miles de italianos y, claro, como todos tienen que comer, porque ello es muy humano, resulta que van escaseando los víveres en Madrid, y hasta el coñac y la cerveza, y ando loco, porque las reservas que he ido acumulando a fuerza de

mañas y recomendaciones y hasta engaños han dado un buen bajón y, no sé, no sé, pero como sigan viniendo extranjeros, vamos a tener que tomar alguna medida enérgica.

—¡Ahora me explico!... Pero lo que no acierto a comprender es por qué vienen tantos extranjeros, a Guadalajara, que es donde más escasean las obras de arte....

—Yo tampoco, pero es lo cierto que mi despena, mis amistades y mis costumbres se van agotando y transformando y no sé a donde vamos a parar.

—¡Como que esto es inaguantable!

—¡Insufrible!

—¡¡Catastrófico!!

—¡¡¡Definitivo!!!...

REFLEJOS

DE LA JUSTICIA POPULAR

Hace unos días, en un juicio celebrado ante un Jurado de Urgencia, tuve la satisfacción de comprobar cómo reaccionan los elementos *auténticamente republicanos* ante lo que algunos, con notoria ligereza, llaman injusticias de la Revolución.

Tratábase de un compañero—compañero, sí, apesar de haber sido encarcelado—residente desde hace bastante tiempo en el Marruecos francés, que, por hallarse sin trabajo, vino en busca de él a Madrid en los primeros días de julio. Estalla, a poco, la criminal sublevación y nuestro hombre ingresa desde los primeros momentos en un Batallón de Milicias, para defender la República “único ideal tenido durante toda su vida” (son sus palabras ante el Jurado). Toma parte activa en diversos combates, lucha leal, noblemente por la causa y... un buen día—ya vencido agosto—le solicitan la documentación sindical que posea. No tiene ningún carnet. Ha vivido una gran parte de su vida en Marruecos francés y no pertenece, por tanto, a ninguna organización del Frente Popular español. Carece de amigos que puedan avalarle, pues a nadie conoce. Unicamente su simple afirmación de fervoroso republicano. Y esto, lógicamente, no es bastante... Le detienen... Eran los primeros meses de la guerra, en que apenas nos conocíamos (¡y aun ahora...!). Está desde septiembre en prisión. Y en marzo es juzgado.

De los antecedentes que contra él existen en el expediente no aparece cargo concreto alguno de desafección al régimen. No aporta prueba exculpatoria. ¿Para qué? El tiene plena conciencia de su inculpabilidad y absoluta confianza en la Justicia del Pueblo. En esto no se equivoca. Unos hombres del pueblo, que saben discernir sagazmente cuáles afirmaciones de republicanismo son sinceras y cuáles protestas de revolucionarismo son falaces, le absuelve libremente, con todos los pronunciamientos favorables...

Antes de serle notificada la sentencia el camarada que preside el Tribunal le interroga. Quiere saber los propósitos del inculcado, caso de ser puesto en libertad. Intenta averiguar si en el ánimo de aquél queda algún poso de resquemor o malestar por la prolongada detención, al parecer sin causa... El interpelado no vacila. “Quiere ir al frente. Volver a luchar por la República bienamada, ahora atacada vilmente por unos malnacidos.” Y añade estas palabras que, por impresionarme profundamente, me han decidido a escribir estas líneas; palabras de cuyo contenido y significación tanto y tanto tienen que aprender los que, por la más leve molestia, se divorcian y echan pestes de la República: “A pesar de los meses que llevo detenido, no guardo ningún rencor a la República. Ella no puede ser responsable de lo que hicieran quienes me detuvieron, quizá en un exceso de celo, poco censurable. Estos, a su vez, cumplieron un deber de antifascistas: depurar los frentes. Comprendo perfectamente que no porque yo dijera que era fiel a la causa había de convencerles; bien se me alcanza que aquellos eran momentos difíciles para la República en que toda preocupación era escasa... Y sobre todo—añadió con firmeza no exenta de emoción—aunque hayan cometido un error conmigo, *es preferible que esté yo, inocente, en la cárcel, a que se hallen en la calle cuatro culpables*. ¡Viva la República!—terminó con voz entera, alzando el puño.

Es así, me dije al oírle, como reaccionan los republicanos auténticos, firmemente revolucionarios, que no abdicar de su amor a la idea aunque, por servirla, sean objeto de prisión por ella misma. ¡Conozco tantos casos en que los inculcados, muy republicanos—según ellos—abominan de la República porque se les detuvo, a su juicio sin motivo!...

Alfonso DIAZ GARCIA

A L E R T A

Día madrileño. Cielo limpio sin que una nube empañe su azul purísimo. El sol, dueño de la bóveda celeste, emerge sus rayos e inunda con su luz de oro la capital de la República Española.

Por las amplias calles de la gran urbe, transitan millares de almas, ajenas por completo a la guerra cruel y sangrienta, tan inicualemente provocada por la canalla fascista.

Soy también uno de los seres que circula por la alegre, hoy triste ciudad, y abstraído por completo en mi pensar, me hallo sin darme cuenta en la Plaza de Colón. Contemplo un instante el monumento del descubridor de las Américas, y al esparcir mi vista por el Paseo de la Castellana, desdibujo a lo lejos la silueta del insigne tribuno Emilio Castelar. Nunca como ahora se agiganta la figura del luchador y republicano infatigable. La estatua broncea parece recobrar vida y alentar como nunca las masas esclavizadas y hambrientas. Se escucha su cálida palabra, su verbo único, arrebatador de las multitudes y la inscripción puesta en el pedestal de "Levantaos esclavos, porque teneis Patria", adquiere tinte sanguíneo por los rayos hirientes del sol.

¡Paseo de la Castellana!: durante muchos años desfilaron por él, arrellenados en coches soberbios, que arrastraban caballos lujosamente enjaezados, los magnates protegidos por el nefasto Borbón; duques, marqueses, barones y otros muchos títulos nobiliarios, dados por el podrido monarca a quien cedía la mujer, que al siguiente día ostentaba pomposa la banda de María Luisa; cardenales, arzobispos y obispos, cubiertos de sedas y encajes, luciendo en su pecho la efigie de Cristo Hombre, orlada de diamantes, topacios y rubíes; damas linajudas, concubinas de los anteriores bajo secreto de confesión; frailes barrigudos

de faz risueña y corazón perverso, acompañando en lujosos automóviles a la mayor parte de los hijos espúreos de la antigua grandeza, y, en fin, toda esa canalla dorada e irredenta que en lustros no contados ha esclavizado, vilipendiado, escarnecido y ultrajado sin límites a la clase humilde y proletaria.

Despierto de mi soliloquio. Ello me obliga la Escuela número 15 de "Alerta", que desfila con aire marcial, nunca visto. La componen cuarenta jóvenes aproximadamente, que frisan entre los catorce a diez y seis años. Son de rostro sonriente, bracean al unísono y demuestran un espíritu militar no explicable en defensa de la causa, a su corta edad.

Los banderines que llevan esculpido el rótulo de "Alerta", ondean majestuosos, a impulso del suave viento en este día, casi primaveral: es el grito de guerra de la juventud proletaria en armas.

Mi corazón, momentáneamente, entorpece su movimiento de sístole y diástole ante cuadro tan hermoso, pero reacciona rápidamente y aún cuando se han alejado, al poco tiempo me encuentro entre ellos marcando el paso briosamente y llevando dentro de mi ser la satisfacción que esta juventud, hija de los padres que luchan con desnudo en los frentes y en la retaguardia, será después en la España nueva que se forme la que regirá sus destinos, bajo el lema de Paz, Trabajo y Libertad.

Pedro NIETO



NOTA.—El dibujo hecho por la mano maestra del camarada Rubioski, que sirvió de base a este artículo, ha sufrido extravío y, por tanto, se priva a los compañeros de trabajo tan original que, por descontado, mis manos temblorosas admiraron.

**Compañeros: Esperamos vuestro trabajo y apoyo
para que ORIENTACION salga quincenalmente**

LA MISERIA BAJO LA GARRA DEL FASCISMO

Cuando en el mes de julio de 1936 se inició el movimiento sedicioso, en que unos militares traidores adjuraron de la promesa de honor que tenían prestada para rebelarse contra el régimen constituido por la voluntad del pueblo manifestada en las urnas, un grito histérico salió de sus labios: ¡Arriba España!

Esta pobre España que, como dice Nogales, "adolecía de atraso, de estrechez de horizontes, de exceso de autoridad, de ignominia, de mansedumbre, de anemia, de parasitismo, de todas las roñas y pobreza que agobian a los pueblos enfermos y aniquilados..."

Todo esto sucedía en España, por el despotismo de una clase capitalista, cuyo poderío estaba sustentado sobre la base del espadón militar y la hipocresía del clericalismo.

¡Miserias, sólo miserias, que el fascismo quería volcar sobre nuestra España!

Pero el pueblo español se está sacudiendo el yugo de la tiranía y, muy pronto, el horizonte quedará ensanchado hasta el infinito, ostentando como mejor luminaria y, para orgullo de nuestra raza, una nueva vida de paz, de libertad, de trabajo...

¡España no será nunca víctima de la miseria, bajo las garras del fascismo!

Eduardo Aguilar Lorenz



PREPAREMONOS TODOS

Suena cercana la hora del triunfo del glorioso pueblo español, triunfo que, los que nos llamamos antifascistas, no dudábamos habría de llegar rápidamente, pero para hacer éste más breve hemos de prepararnos todos. Al logro de ello van dirigidas estas líneas.

Ningún español puede en estos momentos negar su cooperación al Gobierno del Frente Popular, ni a su Junta Delegada de Defensa de Madrid, presidida por el excelso General Miaja, al que desde estas modestas páginas de ORIENTACION, le dirige un saludo de simpatía y admiración el más modesto de los españoles.

Nuestro Gobierno necesita la rápida formación de las Brigadas de reserva, que suplan con todo honor a los heroicos combatientes del Ejército Popular, para que éstos se tomen un merecido descanso en su incansable y tenaz lucha, ya que el agotamiento de los mismos significaría un considerable retraso para el logro total y definitivo de la causa que defendemos, y por el contrario, una vez repuestos de sus fatigas, juntamente con estas reservas seguiría arrolladora la marcha iniciada sobre los ejércitos invasores de Hitler y Mussolini, sembradores del odio y de la muerte.

Tengamos presente que sin estas reservas no podremos lograr la más grande aspiración de

todos: ¡Ganar la guerra!, para que nuestra República democrática se consolide; a ello estamos obligados todos y necesariamente hemos de cumplir con nuestra obligación. Somos ante todo españoles y como tales debemos participar en la lucha, haciendo méritos para que una vez ésta acabe podamos disfrutar de las horas de paz y sosiego que pronto han de llegar.

Son ya numerosos los compañeros curiales que, comprendiendo cuál era su puesto y su deber, han cogido un fusil y han marchado al frente a jugarse la vida—que nada les debe importar, pues también se la juega su patria—ejemplo que debe cundir entre los demás y para ello, por medio de nuestra Asociación y de una manera seria y disciplinada (no como cuando se formó el Batallón), aprendamos el manejo de las armas y la instrucción militar, facilitando así grandemente la labor del Gobierno.

Que nadie rehuya el cumplimiento de su deber. ¡Compañeros que como yo habeis sufrido el látigo del fascismo, organicemos las Brigadas de reserva! ¡Todos a forjar la victoria! ¡Viva el Ejército Regular Español! ¡Viva nuestro Gobierno del Frente Popular!

Rafael OROZCO

CRONICA DE GUERRA

SOLO EL ENGAÑO...

La escena ocurre en uno de los frentes próximos a Madrid. Vamos repartiendo entre los soldados de la República unos folletos que repiten una vez más el verdadero carácter de nuestra guerra en España. En todos los semblantes de estos soldados de la República se observa la misma satisfacción y orgullo que les da el conocer en todo su valor la grandeza de la causa que defienden: la Libertad, la Democracia, la Paz...

Como observamos que uno de estos soldados del pueblo se dirige a un micrófono que existe instalado en la trinchera en que nos hallamos con la intención de hablar, nos esperamos ansiosos para escuchar su voz que ha de ser el reflejo del sentir de un pueblo.

Efectivamente, con la firmeza y seguridad que da al hombre el empleo de esa gran arma que llamamos "La Verdad", comienza a hablar en esta forma a quienes engañados le com-

baten desde el frente enemigo tratando de robarle lo que sólo a él pertenece:

—Camaradas que por consecuencia del engaño en que se os tiene sumidos servís a la traición de unos generales que no merecen el calificativo de españoles, y a las ansias de rapiña del fascismo internacional que trata de robar al suelo español sus derechos y suelo: Una vez más os hacemos la misma invitación que en otras ocasiones, guiados hoy, como entonces y como siempre, por igual elevado sentimiento de fraternidad: Venid a nuestro lado. Dejad a quienes sólo servís hoy para sus fines de rapiña y mañana os volverán a un miserable estado de esclavitud y venid a luchar a nuestro lado, al lado de vuestros hermanos, al lado del pueblo que defiende la causa de la Razón y el Derecho. Daos cuenta que al luchar en contra de nosotros, lucháis por vuestra propia miseria, por vuestra propia esclavitud; por el mantenimiento de una casta a la que sólo le preocupa y defiende el mantenimiento de sus goces, sus placeres, sus corrupciones y vicios sin fin conseguidos a cambio sólo de vuestra explotación y esclavitud, pues si hoy les servís de carne de cañón, mañana os someterán a un estado animal para que le produzcais el gasto de su constante orgía. Viniendo a nuestro lado, a luchar con nosotros, defendereis vuestros derechos, vuestra dignidad de seres humanos, vuestra emancipación de hombres sometidos y esclavizados a hombres libres. No os dejéis por más tiempo matar defendiendo una causa reprobable y que va contra la Razón y el Derecho humanos. ¿Deseáis acaso, que vuestras mujeres, vuestros padres, vuestros hijos, sean pasto del hambre, de la esclavitud, de la miseria...? ¿Deseáis también que vuestros hijos, desde su nacimiento padezcan para siempre el azote de la incultura...? No. Seguro estoy de ello. Pues entonces venid a nuestro lado, que sólo os espera la felicidad, gritando con nosotros: ¡muera el fascismo que es la miseria, la esclavitud y retroceso de los pueblos y viva la Libertad y la Democracia, que son el progreso y civilización de la Humanidad!...

A esta humana y sencilla expresión contestan en el campo enemigo con gritos que parecen sólo de exterminio y de odio lanzados con-

tra los que están dispuestos a pulverizar las cadenas de miseria y esclavitud que arrastra tras sí la traición de unos generales sin conciencia y las miras de rapiña del fascismo internacional. Entonces me acerco al soldado que acaba de dirigirles la palabra y le pregunto:

—¿Por qué no responden ordenadamente a la invitación que le has hecho, y lejos de eso lanzan gritos que, aun no entendiéndose, parecen denotar sólo odio y amenaza?

—Muy sencillo—me dice—: Como en las filas fascistas no quedan otra cosa ya que algunos oficiales traidores españoles vendidos al fascismo internacional, pues los demás son moros, alemanes e italianos, cuando como ahora les hacemos saber que nosotros somos el pueblo y que defendemos el régimen que libre y democráticamente nos hemos dado y que ellos sólo sirven a la traición de unos generales y a la invasión del fascismo en nuestro suelo, aquellos oficiales al servicio de la traición y el fascismo, después de habernos oído, hacen a los soldados la traducción de nuestra expresión diciéndoles que sólo les hemos dirigido improperios y frases llenas de odio y, naturalmente, de ahí que contesten en la forma tan desahogada y frenética que demuestran sus gritos.

—Hay muchos—prosigue diciéndome este camarada soldado—, entre las filas de los soldados enemigos que conocen nuestro idioma y que después se encargan, de una manera muy discreta, pues de no hacerlo así serían muertos en el acto, y esto lo sabemos porque lo han expresado todos cuantos se han pasado a nosotros, de decir a sus compañeros que nuestro discurso ha sido precisamente todo lo contrario de aquello que les ha traducido el oficial traidor español, o el oficial moro, alemán o italiano vendido al fascismo, siendo ésta la causa de que se pasen a nuestro lado quienes tienen confianza en lo que les ha dicho este segundo traductor que suele ser siempre el que primero se pasa a nuestro lado. Por eso necesitamos que se hable constantemente y en todos los frentes a los soldados que, engañados, sirven al fascismo invasor, en lengua árabe, alemana e italiana, pues que de estas tres lenguas está compuesta en su casi totalidad el ejército enemigo.

En este momento se separa de mí este soldado del pueblo y quedo sólo por un momento abstraído en este pensamiento: Así se justifica el que esos hombres que hoy nos combaten no vengan a nuestro lado, al lado del pueblo, al lado de sus hermanos, que defienden

sus derechos que son los de ellos también. Ocultándoles la verdad para que su resplandor no dé luz al camino que los guiaría hacia la Razón y el Derecho, y poniendo en cambio ante sus ojos el velo negro de la vileza y el engaño...

Rodrigo CARREÑO

UNA OPINION

Antes de exponerla en estas cuartillas, séame permitido, al debutar hoy en el periódico ORIENTACION, órgano de la Asociación y Montepío de Empleados Judiciales, enviar un fraternal saludo a todos los compañeros de la Asociación, con especialidad para los batalladores Eduardo Aguilar, Abel Aparici y Pedro Nieto, sintiendo no poder hacer lo propio en este momento con el compañero que la muerte nos arrebató, llamado Salvador Icarán, a quien por haber compartido conmigo cargos en la directiva, conocía bien y sé cuántos eran sus entusiasmos por la clase, y cuántos sus méritos, que hacían prometer en él un batallador razonado y entusiasta. Vaya para él un cariñoso y respetuoso recuerdo.

Se titula este artículo "Una opinión", y séame admitido darla sobre el funcionamiento de los Jurados Populares que funcionan con motivo de la sublevación militar y represión del fascismo.

Sin perjuicio de desarrollar la idea en las siguientes líneas, diré ahora, de momento, que me parece vienen funcionando de tal manera, que quizá al crearse no se creyera por la mayoría de la gente que iba a procurar ser tan justos y es muy posible que la mayoría de las personas hayan creído iban a ser Tribunales apasionados, llevados de la idea antifascista; pero la realidad vino a demostrar que en su funcionamiento no hay más que la idea de aplicar la Ley, sin apasionamiento y si acaso, con algo de clemencia, cuando por imperativo de la Ley, ven que de aplicarse ésta en su rigor, es condenado el reo a pena que no corresponde al acto delictivo; de todo lo que se deduce que los mencionados Jurados son justos y no se apasionan, ni se dejan lle-

var por las ofuscaciones que en nuestro ánimo se producen por la idea que sustentamos y defendemos.

Y con este proceder creo, en mi opinión, que hacen más por la causa que si procedieran de tal suerte que en sus decisiones se viera—que no ocurre—como ya he dicho, deseos de venganza.

Pensando serena y fríamente, hay que reconocer que se atrae más al campo en que uno milita, al adversario, viendo éste que se le juzga en estricta justicia y hasta a veces con clemencia, que no si viera que los fallos eran apasionados e inspirados en un afán de persecución.

Sé que algunos ofuscados quisieran lo contrario.

Quisieran que hubiera apasionamiento y persecución, y para sostener esto, nos arguyen o argumentan diciendo que cuando los que ahora son reos gobernaban, perseguían sin clemencia, pero a esto hay que oponer, que nunca debemos incurrir en los errores que hemos criticado, porque entonces caemos en lo mismo de que nos hemos dolido, y nos colocamos en su lugar y esto no es justo.

Nunca, al poseer el Poder, debemos llevar a cabo actos que hemos combatido al adversario cuando éste dominaba.

Debemos mejorarlo; debemos, con nuestra conducta, demostrarles que somos mejores; que les criticábamos, no para echarlos fuera y ponernos en su puesto, sino para mejorar la marcha de la Sociedad para la que aspiramos justicia y fraternidad por las cuales hemos luchado y seguimos luchando.

Baltasar CARBALLO Y TENORIO

LA RAZON NO ES DEL QUE CHILLA, SINO DEL QUE LA TIENE

He sido siempre enemigo acérrimo del Carnaval. Recuerdo que en mi juventud—ya remota—a fuerza de requerimientos amistosos, se doblegó mi convicción y me disfracé. ¿Cómo? ¡Qué más da! Lo cierto es que me disfracé... Pero no llegué a salir de casa. Ante el espejo que reproducía mi disfraz—el espejo es la hermosura del alma—la conciencia me acusaba de hombre—mejor dicho de jovenzuelo—inconsecuente, y rebelándose contra mi propia conducta, me obligó a arrancarme el traje de lentejuelas, a desembarazarme del ropaje arlequinesco, y a desembarazarme el rostro, volviendo a mi ser natural, mientras entre la algarabía de mis amigos, un tanto admirados, musitaba la cuarteta de Salvador Rueda:

“Un tonto de capirote
en cada disfraz se encierra,
que pide cara prestada
porque la suya no vean.”

¡Nunca lo hubiera hecho! Aquel conjunto carnavalesco me dejó abandonado a mi ensimismamiento, alejándose entre grandes risotadas.

Y es que los bobos se admiran de todo y los necios no se admiran de nada.

Lo cierto es que no me disfracé. ¡Que conste!

* * *

Viene ello a cuento, porque son muchos los compañeros que se han acercado a mí alarmadísimos por determinadas conductas—entre las que hago honrosas excepciones—sin conseguir de mí el más ligero movimiento de admiración, ni siquiera la más leve mueca... ante tanta habladería.

—Pero, ¿es que no te indigna que ese cavernícola que nunca prestó apoyo a nuestra rebeldía sindical, quiera ahora aparecer como un sacamantecas...? ¡El que se deleitaba con los aviones facciosos, a cuyos pilotos admiraba

por el “valor que echaban al lanzar sus bombas asesinas sobre indefensas mujeres y niños...!

—A mí, no...

—¡Estás loco! ¿Y la dignidad de la clase?

—¡Mira, mira, camarada! Hasta en el más humilde oficio, se puede ser digno, mientras que hay personajes anónimos que serán siempre lacayos... aunque presuman ahora de demagogos.

—¡Es que se dice que nosotros, los que llevamos tantos años de lucha, los que producíamos hilaridad el año 29 preconizando la sindicación, los que en Octubre del 34 tuvimos que salir por la ventana para no ser encarcelados, los que batallamos año y medio en el Jurado Mixto por defender unas bases de trabajo, los que colaboramos en toda la Prensa madrileña en defensa de la clase, los que sufrimos persecuciones y vejaciones, los que hemos logrado con nuestra constancia irreducible incorporar al Secretariado a los humildes, los que hemos dado el pecho en el frente y en la retaguardia, somos esto, y somos lo otro... Y que en cambio ellos...

—Ta... ta... ta... ¿Pero, quién lo dice? No basta ahora alardear de ecuanímenes. La ecuanimidad debe demostrarse con los actos.

—Todo eso está muy bien; pero lo cierto es que ellos se mueven, calumnian, injurian...

—Dejemos a los *camuflaess* la tarea de proferir las injurias, y a los necios la de contestarlas. Una sencilla labor de investigación los dejaría con la faldeta remangada...

—Todo eso está muy bien, insisto; pero no me convencen tus argumentos.

—Pues escucha al filósofo Corrales: “La injuria inmerecida, fuente amarga para el alma vulgar, se convierte para la elevada en dulce manantial de lástima para el ofensor y de mejora propia, pues es bello ideal para los seres buenos que la injusticia o el agravio nos causen, en vez de irritación, pena para el que los causo”.

—¡Tonterías! Ni Corrales ni tú podéis llegar a hacerme ver que ésto, al menos, es una desconsideración y un desagradecimiento, y no salir al paso, me parece en ti una falta de constancia...

—Te domina la razón... La constancia no consiste en hacer siempre lo mismo, sino dirigirse siempre al mismo fin.

—Estás empachado de filosofía.

—Y tú de pesimismo...

—Sigue, sigue, pensando así, y verás cómo todos esos enemigos de la causa, que ahora alardean de revolucionarios, chillan, protestan, brujulean y conspiran, logran engañar a la gente.

—Estás equivocado. Que los demás crean siempre que engañan, puede pasar, porque muchas veces, conviene... Pero procurar que no le engañen a uno nunca, es el arte de la ecuanimidad...

—¡A mí qué me van a engañar! Ya sabes que podríamos escribir un libro con sus antecedentes!

—Buena gana de perder el tiempo. Acuérdate del Kempis: "Ni eres más grande por lo que te adulen, ni más vil por lo que te desprecien".

—Pero ¿y los demás?

—Tampoco. No engañan a nadie. Únicamente se engañan a sí mismos pensando que la losa que llevan encima de desafección los unos, o de cuquería los otros, la van a poder sacudir a estas alturas. Aun cuando la arrojasen, sería la piedra dantesca que los arrollase hasta triturarlos...

—Es que se justifican con haberse equivocado, que están arrepentidos de sus yerros...

—No está el mal ahí. El arrepentimiento sería el primer paso hacia el mejoramiento...; pero ello no es suficiente. Es preciso la expiación y la reparación. Arrepentimiento, expiación y reparación son las tres condiciones—según Allan Kardec—necesarias para borrar las huellas de una falta y sus consecuencias...

14 —Si se tratara de arrepentimiento, estaría bien la expiación y la reparación; pero es que no es eso... es...

—No sigas. Peor para ellos si se disfrazan. Cuando tropieces con alguno recuérdale estas palabras de Víctor Hugo al comentar el carnaval: "Pelucas de hilaza; trajes de punto imitando carne de rosa sucia: sombreros con cintajos, anteojos y tricornos encasquetados en *cabezas sin sexo*..."

—Todo eso es filosofía. Lo cierto es que nosotros llevamos quince años preconizando la unión y que si quieres. Y que ahora, cuando la victoria está definida, se erigen en furibundos demagogos...

—Veo que te gusta la frase y que abusas de ella con facilidad. Te preocupas demasiado. Piensa que la revolución tiene la virtud de descubrir a los hombres. No basta con proclamarse revolucionario. Hay que demostrarlo. Y quien más, quien menos, habremos de ser interrogados... ¡Que vayan preparando la contestación!

—Pero la herida está abierta...

—No olvides a Cervantes y ten presente que "no es tan pronta la cura como la herida"...

—Estás inaguantable.

—Estoy entusiasmado. Ahora que se ha constituido el Sindicato de la C. N. T. Que han sido designados sus representantes que en unión de los nuestros llevan varias jornadas interesantes para emprender una labor de unificación, si el entusiasmo y camaradería con que se han iniciado los trabajos continúan por el mismo camino, yo te prometo que dentro de muy poco se habrá venido abajo el confusio-nismo y la maledicencia...

—A mí me embarga la cólera.

—Pues piensa en Delavigne, te lo aconsejo: "La razón que se deja llevar por la cólera, tiene la misma suerte que el error". Y sería un error imperdonable que nos dejásemos llevar por la cólera. ¡Habríamos perdido la razón!

C. N. T. y U. G. T. trabajan sindicalmente juntas en el Palacio de Justicia. ¡Que no se malogre la unión y éste será el triunfo definitivo de una clase que parecía irredenta!

Eduardo AGUILAR LORENZ

S O M B R A S

En estos momentos en que la consigna que ha de llevar a la victoria en los frentes, es disciplina y cuya consigna se va cumpliendo por todos los camaradas que en ellos luchan contra el enemigo común, el fascismo, no debemos olvidar, los que en la retaguardia trabajamos en la misma causa, que la misma consigna nos obliga de una manera tajante a cumplirla.

No podemos olvidar nunca, y sobre todo en los momentos que vivimos, que el enemigo es uno sólo, pero que como un fantasma utópico, posee una fácil duplicidad dividida en sombras que tratan de adentrarse por cualquier intersticio al menor descuido y en donde menos uno se lo piensa.

Los que hemos luchado varios años, los que conocemos el valor que la disciplina de un partido o de una organización da, y sobre todo, los que defendemos siempre en los puestos asignados con verdadera disciplina y entusiasmo, la causa por la que tantas persecuciones hemos sufrido, tenemos que recordar a nuestros camaradas, que aquí, en Madrid, en la retaguardia, no se ha terminado la labor de tamizar a los indefinidos, a los incontrolados, a los que con el más ruin y bajo concepto de la lealtad y la nobleza, no fueron capaces de enfrentarse abiertamente contra nosotros, puesto que odiaban nuestros ideales, y sin embargo, hoy impotentes para otra lucha, se han convertido en unas sombras cobardes, que pretenden adentrarse en nuestras filas.

En esta guerra de liberación que sostenemos, por la independencia de nuestra Patria, es tan peligrosa la vanguardia, en los frentes, como la retaguardia en la plaza.

Los hermanos que luchan en las trincheras, en cualquiera de las mismas saben que frente a ellos tienen al enemigo contra el que luchan con todo el valor que un sano ideal como el que defienden, les da con la moral y la fe inquebrantable de la pronta victoria y triunfo. Saben estos hombres, hermanos nuestros, que atrás nos tienen a nosotros, los que tenemos que ayudarlos en la retaguardia, también luchando, pero con un enemigo más traicionero,

por más emboscado, que el que ellos tienen enfrente.

Son muchos los individuos que escondidos estuvieron los primeros días de la cobarde y criminal rebelión militar, porque al salir de sus madrigueras sabían estaban expuestos a que se les cayera de debajo del brazo el "Debate" o el "A B C" monárquico, descubriendo con ello sus acendrados sentimientos derechistas. Estos mismos, son los que más tarde fueron saliendo, poco a poco y cobardemente, quizás engañando a sus propios hermanos, adquiriendo carnets frescos que les permitieran "ir pasando" aun hiriendo en el fondo de su alma sus sentimientos francamente hostiles al régimen más sano que España se diera. Y son estos mismos elementos, los que hoy, haciendo traición a sus mismas convicciones, a sus principios ideológicos de derechistas integrables, forman parte de una columna, quinta o sexta, lo mismo da, y en la que tienen un papel en el drama que España está viviendo, y cuyo papel, repartido sin duda a estos "sujetos" por el "histrión" principal, o "bufón" mayor, desempeñan en sombras hasta que se les descubra y aniquile.

Pero... ¡ah! estos que aparecen hoy, que surgen y se deslizan de la lobreguez de su escondite, moviéndose de aquí para allá, consiguiendo a veces hacerse visibles, tomando la figura de un nuevo Espartaco que se pusiera a la cabeza de un ejército y avanzara hacia los Apeninos, tienen que sucumbir, tienen por fuerza que ser descubiertos y morir aplastados. Los que aparecen ahora tomando tal figura, no son más que unas "sombras", pues la verdadera figura en carne y hueso de estas "sombras", por su cobardía y su traición, mas se parecen a la del fracasado pretor Arrius, príncipe de los fracasos y derrotas consulares.

¿No os da pena, camaradas, ver convertidos en revolucionarios número uno, a los que hace unos meses eran derechistas cien por cien? Pues sí, los hay, y por desgracia, pero tiene que ser por poco tiempo puesto que hay que acabar con ellos. ¿Cómo? Muy sencillo.

Hay un Gobierno legítimo, único Gobierno

de la República Española que tiene toda la representación del Frente Popular. El es la encarnación del país, la voz del pueblo, y a él es al que todos los españoles honrados nos debemos. Por medio de su Junta Delegada de Defensa en Madrid, se dan cuantas órdenes, mandatos y disposiciones debemos de cumplir con ciega obediencia, todo ciudadano disciplinado. Las organizaciones, los partidos, tienen sus Juntas directivas. Estas tienen una sagrada misión que vienen cumpliendo con gran valor en estos momentos, y aquí viene nuestra obligación, nuestro más sagrado deber, el que cumpliendo fielmente, nos llevará sin esfuerzos, a vencer a esos que no son más que unas sombras que van emergiendo de entre los hombres de la retaguardia, y esa obligación es *máxima disciplina, ciega obediencia acatando las órdenes del Gobierno legítimo del Frente Popular*, consolidar con la más sincera adhesión y esfuerzo la obra del Gobierno legítimo del país y no hacer caso de divergencias promovidas por mal entendido egoísmo que lleva siempre a desarrollar bajas pasiones, siguiendo sin vacilación, sin dudas torpes, la línea recta que los partidos y las organizaciones todas que constituyen el Frente Popular en nuestro Gobierno, tienen trazado.

Con esto y con el cumplimiento del deber en el puesto que la lucha antifascista nos asignó a cada uno, hará que los incontrolados, los indisciplinados, las sombras "terriblemente re-

volucionarias" hoy, pero derechistas ayer y desafectas del mañana, se desmoralicen, vean que si no caben entre nosotros, no es porque nosotros no les tendamos la mano fraternalmente una y mil veces, sino porque no compartieron nunca nuestras sanas ideas; fueron enemigos de la causa del pueblo, y quieren seguir siéndolo en estos momentos aunque embozadamente, y con su fracaso, se definirán, terminarán por irse con los suyos o confesarán su traición, haciéndose justicia ellos mismos, o pidiendo un puesto en la lucha para vencer o morir a nuestro lado lavando con sus glorias o sus actos la triste mancha que su cobardía les echó.

Este es el arma contra estas sombras. *Disciplina*, mucha disciplina. En la retaguardia, hace tanta falta como en los frentes. No hacer caso de esas sombras que hoy se deslizan por todas partes, con la máscara de avanzados, y que su papel es el de tratar de deshacer la unión de todos los antifascistas, pues dejándolas a un lado, pero sin que las falte nuestra vigilancia, acordándonos que no es hora de divagaciones y mucho menos de politiques ni sugerencias malignas acabaremos con "ellas" y no serán obstáculo, para seguir luchando por la causa que el pueblo supo darse y tan bravamente sabe defender, atentos siempre a la más elemental de las consignas, que es la de la victoria.

Manuel OGANDO ANDRES

CORRESPONDENCIA CON EL FRENTE

A Calixto Rosas y Luis González

Recibimos vuestras postales efusivas y esta Directiva, poseída de enorme entusiasmo, os envía desde las columnas de vuestro periódico un cordial saludo, extensivo a los hermanos que luchan con arrojo sin igual en defensa de la causa.

A Juan Testal y José Calvo

En nuestro poder las misivas. El Sindicato os desea salud, ánimo y serenidad, condiciones muy precisas para los luchadores antifascistas.





TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A

●
FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE

●
Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID



Blank header area with faint horizontal lines.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

COMPTON
PACIFIC
LIBRARY
CHICAGO

CHICAGO, ILL.

Blank footer area with faint horizontal lines.